

CAUCE

AÑO II

Buenos Aires, Agosto de 1934

nº 9

EN LA LINEA

Con este número nueve cierra CAUCE su ciclo en la vida interna del Partido Socialista.

Apareció bajo la inspiración de un grupo de afiliados que disientían con la marcha impresa a la organización por sus hombres dirigentes. Pretendía aglutinar a su alrededor a la suma de los descontentos que eran conocidos con la denominación genérica de Izquierdistas. Vacilante, sin una posición clara, sin propósitos definidos al iniciar su prédica, fué en la lucha que afinó sus directivas.

Intentábamos dar al movimiento general de descontento latente en el partido bases doctrinarias. Para nosotros la izquierda debía combatir a los diligentes fundando su crítica en los principios esenciales del marxismo.

Antes de dar nuestra última palabra hemos recorrido detenidamente las páginas de CAUCE. Constatamos errores y comprobamos que todos ellos resultan de la circunstancia de haber querido, sincera pero equivocadamente, conformar la teoría revolucionaria con la acción en el seno de una organización contra-revolucionaria.

Se observa a través de su lectura el curso de un proceso. Comenzamos a tientas, creyendo posible la transformación radical del partido. Fuimos poco a poco comprendiendo la inutilidad de nuestra labor. Ya en el número 6 adelantábamos, sin decirlo, todavía en forma imprecisa, reflejo de nuestras vacilaciones personales, cuál debería ser la salida. Hoy la tomamos sin hesitar.

Al fijar claramente nuestra posición actual, conviene previamente que analicemos nuestra labor anterior empalmando el análisis con el estudio de los "elementos" con que debimos actuar.

No se trata aquí de reconocer errores y salir del paso con unos cuantos golpes en el pecho. La experiencia recogida ha sido grande y es indispensable sacar de ella consecuencias que sirvan en definitiva para la mejor comprensión de la lucha que debe realizarse por quebrar la influencia de la social democracia en el seno de la clase trabajadora.

Comenzó CAUCE tratando de reunir a su alrededor el mayor número de desafectos a las directivas de Repetto y Cia. Pronto comprendimos, algunos de los allí agrupados, la necesidad de establecer diferencias en el seno de la titilada izquier-

da socialista. No fué necesario un estudio detenido para diversificar los diferentes grupos. Desde entonces CAUCE fué cada vez reduciendo el círculo de sus adherentes pero haciéndose cada vez más homogéneo y cualitativamente más fuerte por decirlo de algún modo. Fuimos comprendiendo lo indispensable de no hacer ninguna concesión de carácter teórico sin detenernos ante la consecuencia del proceso que se iniciaba y que lógicamente iba a colocarnos en la puerta del partido socialista y a llevarnos de la mano a la IIIa. Internacional.

Hen conspirado contra nuestra obra no solo las vacilaciones personales, que las ha habido, sino también la curiosa y heterogénea composición del Partido Socialista.

Difícilmente quien no vive el interior del Partido es capaz de percibir su compleja composición, la compleja manera como se pronuncian sus componentes.

El propio Repetto en Santa Fé ha esbozado todas las categorías sociales que en el partido Socialista se agrupan: comerciantes, propietarios, técnicos, profesionales liberales, herederos de cuantiosas fortunas, etc. etc., con la particularidad que cada uno llega al partido y mantiene en su seno los puntos de vista que mejor le acomodan. No se plegan al movimiento para servir a la clase obrera sino para "inspirarla". Ignoran los más elementales principios del marxismo, pero se imponen mediante el engaño de una capa de cultura que les permite dominar en las asambleas y hacer sancionar sus iniciativas.

Se ha dicho que la izquierda actuaría de frenadora de los obreros que querían alejarse de las filas del Partido Socialista. Eso es exacto pero solo en cierto modo. Es innegable que en el seno del Partido Socialista existe un descontento muy grande. Las directivas fijadas por el C. E. y "La Vanguardia" están bien lejos de interpretar el proceso de radicalización creciente de las masas trabajadoras, pero ello no se traduce, como muchos creen, en propósitos de abandono del organismo y en el convencimiento de que el camino de todo revolucionario está en seguir las inspiraciones emanadas de la IIIa. Internacional. ¿A qué se debe este fenómeno? Las razones son varias y dimanar de una serie de circunstancias que por considerar

las "pequeñas" se dejan de lado.

En resumen: la base obrera del Partido Socialista no solo carece de toda ingerencia en su marcha sino que además se encuentra mediada por la influencia de los afiliados pertenecientes a otros sectores y a la clase burguesa —pequeños comerciantes, profesionales, propietarios, etc.— y esto debido a la forma especial en que funcionan los centros que son las células del movimiento reformista.

Es evidente —quién podría negarlo— que el descontento existe pero es solo un descontento formal. Las deficiencias solo se aprecian en su aspecto externo y se piensa en subsanarlas con simples modificaciones superficiales. Muchos afiliados y los propios dirigentes con propósitos proselitistas rehuyendo siempre toda discusión a su respecto y en especial sobre su posición liberal burguesa, han idealizado al través de los años la figura de Juan B. Justo y la labor del organismo partidario mientras duró su jefatura, pensando que volviendo a aplicar su modo —anti-pactismo aparente, irritabilidad verbal, etc.— todo puede ser solucionado.

¿Cuál vino hacer en estas condiciones el papel de CAUCE? Quiso ser el de señalar a los descontentos los verdaderos alcances que debían dar a su disconformismo. Es decir indicar a la masa que no se trataba de ventilar simples cuestiones de procedimientos sino de fondo, que entre sus aspiraciones y las de los jefes reformistas se abría un abismo. Que dos métodos diferentes se oponían.

Este planteamiento no pudo ser siempre desarrollado en forma clara y con exactitud doctrinaria por lo que en muchos influyó todavía el convencimiento de que era posible cambiar las directivas del organismo. Sabíamos cuales eran las diferencias que nos separaban de la derecha pero vacilábamos personalmente frente al fin de nuestra acción y en la posición a adoptar con respecto a los otros militantes de la "izquierda" (Marianetti y Cia.), lo cual se traducía en errores en nuestros planteamientos.

La IIa. Internacional en general y cada partido socialista en particular cumplieron hasta el año 1914 su función de difundir en las masas las ideas socialistas —ese rol le atribu-

ye Lenin—. La IIIa. Internacional surgía para organizar, en esta época, la conquista del poder político para el proletariado. Una había concluido su labor histórica la otra la comenzaba. Si las cosas fueran simples, esquemáticas, no habría existido para la clase trabajadora el problema de la división o por lo menos habría existido en forma muy atenuada. La IIa. Internacional no murió a pesar de que su papel histórico había concluido y se convirtió abiertamente en el agente de la burguesía en el terreno proletario, a través de su prédica por la colaboración de las clases, del ilusionismo parlamentario de su participación en los gobiernos burgueses, su ayuda a la represión de los levantamientos proletarios, etc.

En el período inmediatamente anterior la guerra la IIIa. Internacional vio crecer sus filas, pero la falta de experiencia y el lastre de las tradiciones social-demócratas fué una traba puesta a la acción revolucionaria que los partidos comunistas estaban llamados a desarrollar. El período subsiguiente de relativa estabilización del capitalismo trajo como consecuencia un nuevo auge de la social democracia. El período actual de crisis y revoluciones en que la reacción fascista aparece como la última ratio de la burguesía, señala claramente para todos cuantos tengan la clara noción de los intereses de la clase trabajadora, la necesidad de destruir la influencia de la social democracia en la clase obrera y la de reforzar los partidos comunistas, palanca de la clase trabajadora para la conquista del poder político.

Comprendemos ahora los que nos agrupamos en CAUCE cual es nuestro camino. El camino personal de cada uno de nosotros si era sincero tenía necesariamente que venir a caer en esta convicción: el partido socialista no lucha por la emancipación de los trabajadores sino por la consolidación del dominio de la burguesía, mantener la ilusión en un cambio es contribuir al reforzamiento de su aparato y a la persistencia de su influencia contrarrevolucionaria. Solo fuera de sus filas, en las del Partido Comunista, puede realizarse la tarea de forjar para el proletariado el arma indispensable para su advenimiento al poder político.

(Continúa en la pág. 3)

TENEMOS RAZON

"La Vanguardia", del 5 del corriente en un artículo titulado "Tenemos Razon" glosa, después de hacernos la gracia de su generosidad al no publicar nuestros nombres, su perspicacia al descubrir, que "directa o indirectamente" estábamos a las órdenes del Partido Comunista. Habla de afiliados "que al plantearse la cuestión en sus Centros, fueron finalmente desenmascarados y expulsados del Partido". Termina el artículo, en el que se ve la garra de su director y plébeo de líder, aconsejando a los "compañeros" para que se muestren inflexibles "en la defensa de los principios y acción del partido" (que será eso?) esto es, para que se sigan tragando sin mayores resistencias las defecaciones cerebrales "de los hombres prominentes del Partido", dispuestos a jugar en la defensa de la democracia, siempre —se sobreentiende— desde sus bancas de diputados, puesto que sin bancas no hay democracia, esta es, no hay socialismo.

"La Vanguardia" siempre que se refiere a informaciones del Partido Socialista o del movimiento obrero menciona con un desparpajo inaudito y en esta oportunidad no habría de hacer excepción, máxime, cuando sus tiros se dirigen al Ministerio del Interior y al "capitalismo sano" y a evidenciar que, efectivamente el P. S. es una fuerza de orden y de progreso, etc. Antes de entrar a punto por punto sobre las ideas, esperamos que "La Nación" y "La Prensa" cuyos juicios "serenos y serios", quitan el sueño al pilero y atildado director de "La Vanguardia", elogien a esta por su depuración partidaria, cerrando así el ciclo de aquellos 3.900 votos "extremistas" del Congreso de Santa Fe que entrañaban un "peligro para nuestras libres y democráticas instituciones".

"Nuestra expulsión" se operó después de haber realizado en asambleas de los respectivos Centros, un proceso implacable de la política traidora de los jefes del P. S. Denunciamos ante el silencio respetuoso de los afiliados presentes la lenta y persistente tarea de fascitización de la masa obrera, a que, dicha política conduce. Historiamos como entramos al Partido, creyendo que este era la vanguardia de la clase trabajadora y como los acontecimientos de aquí y de Europa nos llevaron a la firme convicción de que los partidos social-demócratas no son más que los últimos reductos en que se refugia la burguesía en los momentos decisivos del fermento revolucionario del proletariado que, frenado y traicionado por la II Internacional y sus secciones nacionales, desemboca en la dictadura fascista.

Nosotros, militantes de "izquierda" hasta la víspera, estábamos en condiciones de juzgar el papel de esta en el seno del P. S., porque el proceso de la misma, no era más que nuestro propio proceso. Frente a la descarada política de colaboración y entrega de los jefes del Partido que se acentúa y reafirma a partir del "retorno a la normalidad" del gobierno del general Justo, empieza a cundir el descontento en la masa partidaria, surgiendo de inmediato los postales a atacar a ese muerto insultado que se llama social-democracia alemana, más

lógico, más instructivo resultaría empujar por nuestra propia casa. Desenmascaramos y evidenciamos la similitud, el parentesco consanguíneo que existe entre "nuestro socialismo" y el "socialismo europeo" que lleva la clase trabajadora al fascismo inerme y vencida antes de luchar.

Surgía a través de este proceso un interrogante. A que conducía nuestra crítica? ¿Qué organismo revolucionario, podríamos presentar a aquellos compañeros que seguían nuestra prédica? Cuando no se tienen intereses creados, cuando no se va colocado en una lista de candidatos en un voto general, cuando —y esto a fuer de generosos— el espíritu de cuerpo no ha obscurecido la conciencia de clase, la responsabilidad revolucionaria no exige un gran sacrificio. El Congreso de Santa Fe, hizo el resto.

Podíamos haber renunciado cómodamente y dejar que el compañero secretario nos agradeciera "los servicios prestados", pero nosotros no estábamos desilusionados ni vencidos. Habíamos encontrado nuestro camino, el camino que conduce al proletariado a la victoria, el camino de Lenin, el de la III Internacional y así gritamos en las asambleas con entusiasmo y con fe: **VIVA EL PARTIDO COMUNISTA.** Nuestro grito fue respondido y nos fuimos los más activos, los más jóvenes, los rebeldes a la reformista domesticación.

A los ilustres jefes, les dejamos la tarea de intoxicar a los "ingenuos compañeros", con la ilusión de nuestra "expulsión".

Empieza así, la que llamaremos segunda etapa de CAUCE. De lo general y abstracto, pasamos a particularizar y concretar. Si cómodo resultaba atacar a ese muerto insultado que se llama social-democracia alemana, más

los legionarios fusilaron por la espalda a los obreros.

Como en la misma sesión un diputado conservador dijera que lo manifestado por Ramiconi no favorecía la posición actual del P. S. (pensamiento que nosotros compartimos y seguramente Repetto también) algunos otros diputados endulzaron la píldora. Así Della Latta pidió disculpas por haber ventilado el asunto de Ruggerito y Buira dijo cosas emocionantes sobre los vigilantes.

¿Pueden los obreros confiar en estas actitudes terriblemente revolucionarias de los diputados socialistas? En cuanto a lo del homenaje no sabemos como van a conciliar esa actitud con la de los socialistas alemanes que lo llevaron al poder por ser el "mal menor". Ni tampoco que dirá el bello Enrique que hizo públicamente el elogio del "ilustre jefe".

Son simples actitudes demagógicas que ya no embroman ni engañan ni a los niños de teta. **TRAIDORE!!**

DEMAGOGIA REFORMISTA

sobre la personalidad de Ramiconi. Es un joven obrero que tiene restos de su conciencia de clase, que el P. S. no ha podido destruir todavía, pero que hará con seguridad como lo demuestra la forma en que planteó el asunto. En cuanto a su posición teórica es tan reformista como la de Repetto o Palacios. Sabemos la terrible lucha que Ramiconi sostuvo en el grupo parlamentario para conseguir la autorización indispensable para plantear la cuestión, pues el mismo la manifiesta a quién quiere oírlo y sabemos que casi se trompea con Pérez Leyros por este asunto como sabemos que en el Congreso tuvo que sentarse cerca de Repetto cuando habló de este asunto para que el "leader" pudiera tirarle oportunamente del saco.

Ramiconi planteó mal el asunto pues no dijo nada sobre el papel de la policía como órgano del Estado de clase, como órgano de una clase dominante para aplastar a la clase oprimida. Ramiconi amagó con su documentación y solo pidió

Una reunión de secretarios de centros realizada en la Casa del Pueblo dió al C. E. N. la sensación clara de su absoluta falta de influencia sobre la masa de afiliados.

Esta reunión fué provocada por la F. S. G. la Capital como consecuencia del fracaso de todos los actos de propaganda preparados por la misma y cuyos carteles anunciadores no se pegaban y a los cuales no concurría nadie.

Los secretarios dijeron con claridad que los afiliados no trabajaban porque no están de acuerdo con las directivas del C. E. N. que anti estatutariamente sigue en funciones decaído el movimiento opositor para asegurar la hegemonía que el patrón reclamó en el Congreso de Santa Fé.

Ante esto era necesario producir algunos hechos que calmaran a los afiliados. Y ellos se produjeron. Ramiconi pidió informes sobre la sección especial de represión del comunismo y los diputados se retiraron del recinto de la cámara cuando se rindió el homenaje a Hindenburg. Nosotros vamos a analizar ambas actitudes.

Antes de entrar de lleno al primero vamos a decir dos palabras

Los Peligros del Momento

Después del Congreso de Santa Fé se han sucedido en el Partido Socialista una serie de hechos que su órgano oficial oculta cuidadosamente limitándose a comunicar a la policía el nombre de los afiliados que "expulsa" por comunistas.

Nunca fué el Partido Socialista en la Argentina un partido verdaderamente "socialista". Era y es simplemente un partido liberal burgués. Desde el Congreso está oficialmente al servicio del sector más reaccionario de nuestra burguesía.

La adopción de esta posición produjo en la masa la exacerbación del descontento latente y el abandono del mismo por los elementos más activos y más conscientes de todos los Centros, así como la desafiación de muchos centros y juveniles, que el C. E. mantuvo en una especie de "vida artificial" para ocultar a las masas y al Gobierno Nacional su descomposición.

Ahora bien: frente a estos hechos se plantean una serie de problemas vinculados todos al camino que deben seguir los trabajadores que abandonen el P. S.

La Confederación Juvenil Socialista, que ha desconocido la resolución del C. E. y obra cantidad de elementos desafiados, pretenden vivir como agrupaciones al margen del P. S. y al margen también del P. C., alentando la perspectiva de formar otro partido socialista que se ajuste a las "directivas marxistas".

En esta posición contra-revolucionaria son alentados por los trotskistas que son también anti-revolucionarios contumaces. Esos desde sus periódicos y en la acción proselitista, sobrestiman la conciencia de clase de los compañeros que están en esa posición y les instan a permanecer en ella "proyectando en la masa la perspectiva de la cuarta internacional". Es esto un grave peligro como lo vamos a demostrar seguidamente.

El error de permanecer como agrupaciones aisladas o crear nuevas organizaciones ha sido común a todas las secciones habidas en el P. S. y ha constituido la causa fundamental de su absoluto fracaso. Preguntamos: ¿qué papel jugarán la C. J. S. y otras organizaciones que se creen por elementos que han abandonado el P. S.? Absolutamente ninguno. Sostener lo contrario es una posición contra-revolucionaria. ¿Qué papel jugará el P. Socialista revolucionario? La historia nos lo dice: estaría al final del otro lado de las barricadas.

Por otra parte, si piensan seguir las directivas marxistas, deben forzosamente incorporarse al P. C., pues Lenin que fué ejecutor de la teoría marxista creó precisamente la III Internacional, después de morir políticamente como organismo de la clase obre-

ra la II a raíz de la vil traición al porletariado de todas las social-democracias del mundo en 1914.

Si un deber fundamental exige la hora que vive el mundo es la unión de los trabajadores. La creación de nuevos organismos como lo pretenden los trotskistas y la izquierda que continúa en el partido es labor de freno de las masas y auténticamente contra-revolucionaria.

La formación de la cuarta internacional es un problema que se agrava por la circunstancia de que se piensa en formarla alrededor de un hombre como Trotsky cuya posición contrarevolucionaria se pone de manifiesto de cuerpo entero, sin necesidad de buscar mayor bibliografía en los artículos que publica "Crítica".

Por otra parte la formación de esa famosa cuarta, (si es que fuera posible, útil o necesario hacerla) llevaría muchos años de labor y el ritmo veloz de los acontecimientos aconseja cobijarse rá-

pidamente en el organismo revolucionario triunfante en la U.R.S.S. sin hacer como aquellos conejos que fueron atrapados por entreverse en discutir si sus perseguidores eran galgos o podencos.

Es útil también recordar la infinita serie de divergencias habidas entre Trotsky y Lenin y como el desarrollo histórico dió invariablemente la razón a Lenin y podríamos afirmar que el éxito del plan quinquenal enterró políticamente bajo una pesada lápida al Trotsky revolucionario. El que vive está al servicio de la burguesía.

Aunque no deseamos extender este artículo no podemos dejar de pasar en revista rápida a los principales argumentos que siempre han hecho los trotskistas y que se refieren sobre todo a cuestiones de táctica y de organización que son absolutamente secundarios frente al método y sobre todo frente a la finalidad revolucionaria.

(Viene de la pág. 1)

EN LA LINEA

Los ejemplos de Alemania en que el más poderoso de los partidos socialistas no supo que hacer con el gobierno y contribuyó a crear las condiciones necesarias para el advenimiento de la dictadura hitlerista; de Austria en que los dirigentes más "izquierdistas" de la Ila. Internacional frenaron y frenaron a las masas trabajadoras dejando que entre tanto se fortificara el enemigo de clase y avasallara con todo; de España donde la clase burguesa ejerce hoy una reacción brutal y los jefes socialistas que ayer no más contribuyeron al advenimiento de la república caen en una fraseología revolucionaria contribuyendo a que el proletariado mantenga sus ilusiones y no se arme para impedir la implantación del fascismo, organizándose en el único partido capaz de hacer la revolución: el partido comunista.

"La Vanguardia" y el C. E. puede que digan que nos vamos muy solos. Podemos responderle que dejan el partido los elementos más activos. Quedan muchos pero no hay que olvidar que en los cuadros del partido se incluye a ese espécimen de afiliado que nunca va a los centros ni a las asambleas, que ignora totalmente cuanto sucede a su alrededor, que es afiliado como podría ser socio de un club deportivo. A ello debe agregarse que nuestra prédica no ha sido lo bastante clara y pagamos nuestros errores y, por otro que la influencia de la Ila. Internacional es muy fuerte y la prédica principal de todo su aparato ha sido, después de la formación de la Internacional comunista, dirigida a combatir, creando en

la mentalidad de los trabajadores una resistencia muy grande para el pase de un organismo al otro, sin contar con que las dificultades que tiene el Partido Comunista en el país por vivir en la ilegalidad hace difícil que sus principios y el conocimiento de su acción llegue a toda la clase obrera.

Nos vamos los de CAUCE pero quedan en el Partido Socialista quienes seguirán haciendo el papel de izquierdistas. Unos ya son bien conocidos, a otros los acontecimientos los irán desenmascarando así como empujando a otros a seguir la ruta que nosotros cumplimos.

Ayer "La Vanguardia" anunciaba con gran orgullo que la Federación Socialista Mendocina —baluarte de la izquierda— había llamado la atención y hecho rever las resoluciones de dos centros que se habían adherido al Congreso Anti-fascista y Anti-guerrero de Rosario. Los izquierdistas sinceros —quien duda que los hay— tratarán de disculpar esta actitud, lo harán una, dos, tres veces pero tendrán necesariamente que concluir como nosotros, convencidos que derecha e izquierda se identifican en sus finalidades, solo que para mejor cumplir sus funciones contrarevolucionarias se dividen el trabajo.

Ni derechas ni izquierdas socialistas sirven a la clase trabajadora; la clase trabajadora tiene su partido el partido del Octubre victorioso, el partido de Lenin y de la construcción del socialismo en la U.R.S.S.

CAUCE llama a todos sus adhe- ridos y simpatizantes a engrosar las filas del PARTIDO COMUNISTA!

Crítican algunas fallas de la organización que son verdaderas y que se justifican por la ilegalidad en que vive el partido y por la falta de suficiente cantidad de militantes profesionales que Lenin exigía como condición inseparable del éxito de la acción. Pero al hacer esta crítica muestran, no la ineficacia del partido, sino su propia estructura pequeño burguesa que se lastima por detalles meramente burocráticos.

Objetan también la rígida disciplina interna y hablan de democracia. ¿Es que la democracia proletaria es incompatible con la disciplina? Reformistas al fin, sólo saben hablar de democracia y proceder, como lo hizo siempre Trotsky, anárquicamente. Lo que se combatía con esa disciplina y con la despiadada autocritica eran las concepciones pequeño-burguesas y las desviaciones reformistas o anarquistas. Al hacerlo, naturalmente, se chocaba con ellos y se les hería.

Pero el punto capital de su oposición era la pretendida imposibilidad de edificar el socialismo en un solo país. No necesitamos contestar este argumento. El triunfo del plan quinquenal que ya nadie discute termina la discusión.

Por otra parte el mismo Racowki, que es uno de los más fuertes teóricos del trotskismo, lo confiesa y dice así: "Esta teoría fundamentalmente anti-leninista, que fuera entonces teóricamente combatida por Stalin, la práctica ha demostrado que es falsa. Cuando nosotros, los de la oposición, discutimos este punto, en realidad no nos preguntábamos nunca que debía entenderse por socialismo. Confundimos la sociedad socialista en que aún existe el estado, con la sociedad comunista sin estado".

Argumentas también los trotskistas que la táctica del frente único por la base es mala y debe sustituirse por el frente único de organización a organización. Todos los afiliados conocen la absoluta imposibilidad de realizar este tipo de frente único en nuestro país en la actualidad por la tenaz oposición de los jefes. Eso mismo ocurría en Francia. Sin embargo existe hoy allí un frente único de organización a organización que es el producto de la táctica del frente único por la base. En efecto el partido socialista francés se ha visto obligado a aceptar el frente único ante el peligro del drenaje de sus mejores elementos por los frentes únicos de masa.

Este hecho tiene la elocuencia de un millón de discursos. En él deben pensar los jóvenes y obreros socialistas. Ese pensamiento les hará completa luz sobre el camino a seguir que no es otro que el de incorporarse al Partido Comunista.

El homenaje a Velazco Ibarra

Hace poco días tuvo lugar la visita a Buenos Aires del presidente electo del Ecuador Velazco Ibarra. El gobierno y la burguesía dieron a la misma una solemnidad y una pompa que en realidad se dan de patadas con sus reiteradas loas a la democracia y con el "espíritu democrático" de que hace gala el huésped.

Por fin fué invitado al Congreso donde pronunció un discurso abogando por el "pan-americanismo" y diciendo toda esa serie de cosas que dicen todos los panamericanistas agentes, como él, del imperialismo yanqui.

Debemos decir que es presidente del Ecuador, país de economía semi-feudal dependiente directamente del imperialismo yanqui y que llegó a la presidencia tan "democráticamente" como Justo en nuestro país y que la verdad sobre sus ideales de unión americana se reflejan sin duda en los comentarios que hacía la prensa peruana la cual lo acusaba de realizar este viaje para disponer las cancelerías que visitara en favor de su país, que es como decir del imperialismo norteamericano.

También se ve como entiende la "unión de los pueblos de América" en la carta que enviara al leader aprista Haya de la Torre y que publicara "La Vanguardia": Recordemos que los apristas dicen ser "marxistas" pero exaltan hasta el infinito el chauvinismo de las masas obreras, desviándolas así de la acción revolucionaria proletaria, preparándolas para el fascismo y haciéndolas servir los intereses del imperialismo inglés frente a los imperialismos yanqui y japonés.

El lector que ha llegado hasta aquí se preguntará: ¿Y todo esto a que viene en CAUCE? ¿No es todo perfectamente normal? Pero es necesario no precipitarse, pues a continuación viene lo absurdo, lo inaudito. Repetto en esa sesión también echó su cuarto a espaldas con un discurso que no fué improvisación, pues lo glosó "La Vanguardia" y lo repitió él en el C. D. En él exaltó la personalidad del ecuatoriano y dijo que con esa política se solucionarían todos los problemas de la clase obrera, pues es "un verdade-

ro democrata" y terminó haciendo un llamado a todos los diputados mancomunándolos con el título de **compatriotas**.

No vamos a señalar la monstruosidad de creer que los hombres buenos y democratas pueden solucionar los problemas de los pueblos semi-feudales de América que son juguetes, pesc a todos los patriotismos, de los imperialismos, pues ya Repetto dijo en Santa Fé cual era el "socialismo" que profesaba y cuya exteriorización guardaba para las ocasiones solemnes. Todos los obreros revolucionarios saben que el régimen político de todos los pueblos es la super-estructura de un sistema económico y que para modificarlo es indispensable modificar la economía, y por eso lucha por la abolición de la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción y cambio con prescindencia de cualquier reforma en el sistema capitalista. Pero Repetto ni es obrero ni es socialista. Es simplemente un aspirante a ministro en el gobierno pseudo legal de Justo.

Solo nos proponemos llamar a la conciencia de clase del trabajador mediatizado por el P. S. para que vea como se ponen en práctica los discursos de Santa Fé, como el P. S. desbocado marcha al

CAUCE criticó la posición del Partido Socialista con la intención de clarificar las ideas de los obreros que militaban en él. Pero su acción se resentía por la falta de la solución clara y terminante. Dejaba así entorpecer la posibilidad de hallar esa solución dentro de las filas del mismo.

Con este número deja claramente establecido que el P. S. no puede ser modificado. La única solución es incorporarse en masa al Partido Comunista.

nacionalismo o sea el fascismo en una sucesión de hechos en íntima correlación: Palacios habla en una fiesta recordatoria del 9 de Julio; Repetto defiende la moneda (que solo tienen los burgueses); Iribarne pide el levantamiento del estado de sitio para los radicales (pues los obreros de la cárcel de Devoto o de la sección especial siguen presos y torturados) y que significa una atenuación de la política de oposición inspirada o exigida a ciertos sectores del radicalismo por el imperialismo inglés; hacen planes para mejorar la desocupación haciendo creer que es posible solucionarla en régimen capitalista; Baura se conmueve ante "ciertas actitudes de los vigilantes"; Della Latta dice en un discurso en el entierro de un obrero muerto en un "meeting" que "reconoce que la policía estuvo muy correcta en ese acto" y el comisario, como es lógico, lo felicita y corta la palabra a un estudiante que les decía a esos obreros reunidos en tan trágica ocasión que el fascismo estaba también en la Casa del Pueblo.

Contribuyen de esta manera a

¡Jóvenes Socialistas!

El Congreso de Santa Fé valió al P. S. para reiterar a la burguesía del país que él, en modo alguno, era un peligro para el régimen capitalista. Su definición burguesa y reaccionaria ha sido amplia, y como tal fué acogida por los terratenientes y demás sectores de la burguesía nacional que actúan en el marco de la política sosteniendo y defendiendo los intereses del capital imperialista extranjero. El P. S. quiere el gobierno de la burguesía y para la burguesía. En la lucha abierta entre el imperialismo y las burguesías nacionales que lo sirven, por un lado, y las masas explotadas, por otro, el P. S. ha declarado defender los intereses de aquellos a favor de una mayor opresión de las masas laboriosas. Siempre lo hizo así; pero, ahora, lo confiesa descaradamente.

Firme ya el P. S. en esa corriente imperialista y reaccionaria que señalamos, ha comenzado la "depuración" de todos aquellos elementos que podrían molestar su entrega a la reacción. Por eso, disolvió la Confederación Juvenil Socialista y no porque ésta fuera un organismo revolucionario de verdad, según los discursos de roja fraseología de sus dirigentes.

Existe —es indudable— en el seno de las juventudes, gran descontento por la marcha actual del P. S. Pero esa inquietud, por boca de sus dirigentes, marcha a tono con la "izquierda" del Partido, que, en la medida en que

favoreció la ilusión de que dentro de la C. J. S. podía marcharse por el marxismo revolucionario, lo que es absolutamente falso. Eso contribuyó a robustecer las posiciones de la C. J. S., la cual a pesar de su disolución, aun sigue influyendo sobre muchas juventudes para evitar su paso a la J. C.

La C. J. S. está ahora en manos de unos cuantos dirigentes que trabajan en común con la "nueva izquierda" socialista, donde entran a formar parte todos los descontentos del Partido, incluso elementos del C. E., cuya política, al fin, han de servir todos, consciente o inconscientemente.

Las juventudes no pueden confiar en que el actual C. C. de la C. J. S., que funciona con carácter de facto, de curso a sus propósitos de lucha revolucionaria. No pueden engañarse en que su "existencia ilegal", frente al Partido, signifique otra cosa que un sometimiento simulado, tal vez con una fuerte dosis de auto-engaño de los pobres resultados.

Las J. J. S. deben pasar a la juventud Comunista, como lo han hecho muchas juventudes del país (Capital Federal, Buenos Aires, Rosario, Villa Ballester, José Guevara, etc.). Deben firmar la declaración de las juventudes de Rosario, y enviar delegados a su adhesión a la Conferencia Nacional de Juventudes Socialistas que se realizará en Rosario el domingo 19 de agosto, a las 10 horas.

Las juventudes que aun no se han separado del P. S. deben leer y hacer conocer un folleto de la Confederación Juvenil Comunista sobre la disolución de las juventudes socialistas, que aparecerá estos días. Todos deben apoyar el frente único de lucha propuesto por la juventud comunista. Todos deben trabajar por el Congreso Antifascista y Antigüerrero de Rosario —del 19 de Septiembre próximo— y hacerse representar en el mismo.

Compañeros socialistas de las juventudes: CAUCE, que se ha convenido de la traición del P. S. así como el perjuicio de seguir luchando dentro de sus filas o su influencia, os invita a incorporaros a la juventud comunista, que es donde encontraréis el auténtico camino revolucionario del marxismo-leninismo. Os esperamos.

Las juventudes fueron al IV Congreso sin sacar ningún provecho de él. En muchas de ellas se manifestaba el deseo evidente de marchar por el camino revolucionario, lo que no fué concretado en la única forma aceptable: su incorporación a la juventud comunista. La declaración de los 24 puntos

la preparación del ambiente necesario para la implantación de una dictadura fascista.

Y frente a estos hechos le decimos al obrero: Medita, piensa y rompe las ligaduras que te atan al organismo contrarrevolucionario que se llama Partido Socialista y únete a la vanguardia del proletariado. Marcha, como decía Plejanoff, al frente de tu clase y no mirándole el traste a la misma.

Incorpórate al Partido Comunista.

Me dirijo a todos aquellos que aun militan en las filas de la oposición trotskista para aconsejarles que sigan mi ejemplo. Habiéndose demostrado como falsas sus concepciones es deber de todo el que quiere merecer el nombre de bolchevique el reconocer sus errores... Quiero que se me dé la oportunidad de servir bajo la bandera del Partido Comunista a la causa internacional del proletariado.

RACOVSKY.

Los "financistas" del P. S. amamantados teóricamente por el "The Economist", se hacen lenguas sobre las bellezas de la N. I. E. A. de Roosevelt, adjudicándoles concomitancias "socialistas".

Silencian en cambio la construcción socialista 100 por 100 de la U. R. S. S., quizás porque para llegar a ella hay que prescindir del parlamento y de otras comodidades.

Y precisamente hubo que prescindir para realizar lo que temen Repetto, Bogliolo, Pena y Cia.: EL SOCIALISMO, y esta vez sin comillas.